

fe cristiana a la luz de los cambios sociales y culturales acaecidos en este tiempo —y que siguen formando parte de nuestra realidad cotidiana. Estas formas de hacer teología han querido integrar estos acontecimientos en la visión cristiana de la realidad. Los pensadores que han intuido y desarrollado esas líneas de pensamiento forman ya parte de la historia contemporánea de la teología. La colección auspiciada por la editorial italiana quiere ofrecer una galería de retratos de los pensadores que han influido en el Concilio Vaticano II, en el camino ecuménico, en el diálogo con el pensamiento filosófico y las orientaciones culturales de la época. Han sido personalidades que han querido mostrar la vitalidad del cristianismo en momentos en que algunos les parecía poder declarar su irrelevancia.

En el volumen que ahora presenta la colección se trata la figura de Karl Rahner (1904-1984). I. Sanna, Vicerrector de la Pont. Università del Laterano, y profesor de T. Sistemática en ese centro académico, asume la tarea de exponer la personalidad y pensamiento del teólogo alemán, al que se le ha reconocido una particular fuerza en el siglo XX. No hay prácticamente tema alguno que no haya sido tocado, de una u otra manera, en sus escritos. Impulsor de empresas editoriales que se han convertido en obras teológicas de referencia. Hombre especulativo al que se le concede la autoría del llamado «giro antropológico» de la teología (con sus ventajas y riesgos, no siempre evitados), y que ha querido reconducir la comprensión de las verdades cristianas a su centro en Jesucristo como autorrevelación y comunicación histórica de Dios. Su preocupación ha sido lograr una exposición del cristianismo que fuera plausible al hombre contemporáneo. Ha procurado advertir el punto de unión entre

la persona humana y el anuncio de Jesucristo en la idea de una existencia humana abierta al Dios que se revela.

Estos y otros rasgos de su pensamiento son los que expone el autor en las páginas dedicadas a la vida y escritos de Rahner, de una parte, y a los diversos aspectos de su teología, de otra parte. Como es costumbre de la colección, además de hablar del personaje, también quiere establecer un diálogo con él a través de la publicación de alguno de sus trabajos paradigmáticos; en este caso se trata de su escrito «Reflexiones sobre el método de la Teología». Y no falta una bibliografía bastante completa tanto de las obras de Rahner como de los estudios más interesantes publicados sobre su producción teológica.

José R. Villar

Nereo SILANES (ed.), *Encarnación redentora*, Secretariado Trinitario, Salamanca 1999, 235 pp., 14,5 x 21,8, ISBN 84-88643-44-6.

Durante el trienio 1997-2000, las Semanas de Estudios Trinitarios, en sintonía con la propuesta de Juan Pablo II en *Tertio millennio adveniente*, estuvieron dedicadas respectivamente al Hijo, al Espíritu y al Padre. Este volumen recoge las ponencias de la Semana 33, dedicada a la persona del Hijo. He aquí sus títulos y sus autores: J. Dupuis, *La novedad de Jesucristo frente a las religiones mundiales*; D. Muñoz, *Encarnación de Cristo. Estudio bíblico*; A. Amato, *Encarnación de Cristo. Reflexiones dogmáticas*; J.M. Mardones, *Jesucristo en la perspectiva social del tercer milenio*; M. Álvarez, *Cristo como exigencia de verdad*; X. Pikaza, *Mesías judío, Cristo universal*; L. Florio, *El sentido encarnado: referencia figurativa para un mundo laberíntico*.

Como se puede ver ya por los títulos y por los autores, gran parte de la Semana reflexionó sobre la originalidad y novedad de Jesucristo en relación a las religiones no cristianas. De diversas formas y desde diversas perspectivas se volvió sobre un asunto que es consecuencia de confesar sinceramente la singularidad del acontecimiento Jesucristo: la paradoja existente entre la dimensión temporal y fugaz —humilde, diríamos— de los acontecimientos de su vida, y la dimensión universal y omniabarcante de su Persona y de esos fugaces acontecimientos. Se trata de un tema que, como es bien sabido, ha ocupado un lugar destacado en los interrogantes del pensamiento europeo en torno a Cristo desde el siglo XVIII, y que en este último decenio ha encontrado nuevos planteamientos.

Desde este punto de vista, son especialmente interesantes los tres primeros trabajos. El de J. Dupuis, donde el autor retoma las tesis ya defendidas en su *Jesucristo al encuentro de las religiones*. En paralelo con Geffré, J. Dupuis insiste aquí en la distinción entre la acción salvífica del Verbo y la acción salvífica de Jesucristo (cfr. esp. pp. 24). El trabajo de D. Muñoz es una síntesis, clara y profunda, de la enseñanza de la Escritura en torno a la Encarnación, tanto en su promesa, su prefiguración y su profecía en el AT, como en su realización en el NT. Resulta un trabajo verdaderamente útil para los estudiosos de cristología. El trabajo del A. Amato tiene gran importancia y es de gran oportunidad. La primera parte trata directamente la misma cuestión planteada por Dupuis. Comienza exponiendo los rasgos esenciales de las tesis de J. Hick (*The Myth of God Incarnate* y *The Metaphor of God Incarnate*), las de C.M. Thomas Thangaraj (*The Crucified Guru. An Experiment in Cross-Cultural Ch-*

ristology) y J. Moingt (*El hombre que venía de Dios*). Tras detenerse brevemente en la distinción entre Logos árkos y Logos énsarkos de R. Pannikar (*El Cristo desconocido del hinduismo*), el A. estudia la encarnación como acontecimiento trinitario, poniendo de relieve que «la encarnación del Verbo se convierte en lugar hermenéutico de la posibilidad de expresar a Dios en categorías y conceptos culturales humanos» (p. 105).

El libro ha sido publicado un poco antes de la Declaración *Dominus Iesus*. A su luz adquiere nuevo interés cuanto en él se dice.

Lucas F. Mateo-Seco

Nereo SILANES (ed.), *Se encarnó por obra del Espíritu Santo*, Secretariado Trinitario, Salamanca 2000, 294 pp., 14,5 x 21,8, ISBN 84-88643-59-4.

Es el segundo volumen de la serie dedicada por Estudios Trinitarios a cada una de las personas de la Santísima Trinidad, como preparación a las celebraciones del Tercer Milenio. El centro de las consideraciones es la persona del Espíritu Santo, como corresponde al segundo año de preparación. Hay que decir, además, que las ponencias de esta Semana estuvieron en perfecta continuidad con las de la Semana anterior. En esta, como ya se ha reseñado, se estudió la encarnación del Verbo en cuanto centro de la historia de la salvación; ahora se estudia la eficiencia del Espíritu Santo —el «Santificador»—, en la encarnación del Verbo y en la presencia de Dios entre los hombres.

Las aportaciones a esta Semana aparecen recogidas en los siguientes títulos: M. Bordoni, *El Espíritu Santo y Jesús. Reflexión bíblica sistemática*; F. Contre-